

20

¿POR QUÉ ORAR SI DIOS TODO LO SABE?

JOYA BÍBLICA

"Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mateo 6:7, 8).



PREGUNTA

Como Dios ya sabe nuestras necesidades y está más dispuesto a satisfacerlas que los padres a dar cosas buenas a sus hijos, ¿por qué debemos pedir por ellas en oración?

RESPUESTA

Pedimos porque Dios dice "Pedid y se os dará": "Nuestras oraciones no han de informar a Dios de algo que Él no sabe. El Señor está al tanto de los secretos de cada ser". Mensajes para los jóvenes, p. 174.

"Aun antes de que la oración sea pronunciada [...] la gracia de Cristo sale al encuentro de la gracia que está obrando en el alma humana". *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 162.

"Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así". *El conflicto de los siglos*, p. 515.

Bendiciones guardadas para los que pidan: "Dios tiene un cielo lleno de bendiciones que quiere otorgar a aquellos que buscan seriamente la ayuda que sólo el Señor puede proveer". *Dios nos cuida*, p. 22.

"Cuando hayáis pedido lo que sea necesario para el bien de vuestra alma, creed que lo recibiréis, y os vendrá". *La oración*, p. 101.

Continúe pidiendo: "Dios no dice: Pedid una vez y recibiréis. Él nos ordena que pidamos. Persistid incansablemente en la oración. El pedir con persistencia hace más ferviente la actitud del postulante, y le imparte un deseo mayor de recibir las cosas que pide". *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 111.

Vele, no sea que defraude al alma: Es preciso que veléis para que el ajetreo de la vida no ocasione el descuido de la oración cuando más necesitáis la fuerza que ella os proveería. [...] Es un gran mal negarle al alma la fuerza y la sabiduría celestiales que espera ser reclamadas por vosotros". *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 529.

"Haced lo que Él [Dios] os ha pedido, y estad seguros de que Dios hará todo lo que ha prometido". *Nuestra elevada vocación*, p. 99.

La oración no hace que Dios cambie de idea, sí influye en sus acciones: "El sentimiento de nuestra necesidad nos induce a orar con fervor, y nuestro Padre celestial es movido por nuestras súplicas". *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 136.

"Únicamente cuando pidamos en oración ferviente nos otorgará Dios el deseo de nuestro corazón". *Obreros evangélicos*, p. 268.

Búsqueda de poder por medio de la oración: "Las mayores victorias ganadas para la causa de Dios no son resultado de complicadas discusiones [...] se obtienen en la cámara de audiencia con Dios". *Ibíd.*, p. 273.

RESUMEN Y PENSAMIENTO PARA LA ORACIÓN

Sin oración nunca sabríamos dónde nos encontramos espiritualmente. La oración respondida es lo que nos muestra nuestra posición como un indicador. No orar significa nada de poder espiritual, nada de aptitud para vencer y nada de orientación celestial.

Las oraciones irregulares y patéticamente cortas, apenas nos darán pocos e inadecuados músculos espirituales, pero nada de victoria sobre el yo, el orgullo, la concupiscencia de la carne y los deseos de nuestra naturaleza maligna ante las tentaciones que enfrentamos.

Mucha oración sincera, ferviente y con fe nos dará esa bendita seguridad de que hemos sido ungidos de nuevo diariamente por el poder vencedor del Espíritu Santo y que Jesús vive en nosotros. Entonces el mundo, la carne, el diablo no tendrán poder alguno sobre nosotros. El yo y el orgullo serán sujetos, crucificados y sepultados y como resultado tendremos una dulce unidad íntima con la Trinidad, un constante poder vencedor y orientación celestial constante.

Cuando pedimos, buscamos y llamamos, Dios promete responder.